

El día en el que no había amnesia

*El pacto de olvido y la memoria colectiva de los golpistas
en Anatomía de un instante de Javier Cercas*

Trabajo de Fin de Grado de BA Spaanse Taal en Cultuur
Universiteit Utrecht

Emiel Walgaard
6611265

Supervisora: Dr. M.L. García-Manso

17 de junio de 2021

Resumen

En las últimas décadas ha surgido nuevo interés por recuperar la historia reciente de España. El debate social sobre la época franquista y sus crímenes siempre ha sido dominado por el controversial pacto de olvido. Este trabajo considera el golpe de Estado de 23 de febrero de 1981 como fue descrito en *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas. Los tres golpistas tenían sus propias razones para planear el golpe contra el gobierno de la transición después de la muerte del dictador Francisco Franco. El trabajo elabora en qué medida el pacto de olvido, que se promulgó durante la transición a la democracia, tuvo su influencia en los tres militares que mandaron el golpe, tomando en cuenta la memoria colectiva en España durante la transición que fue desafiado por la política de olvidar y la reconciliación en la búsqueda a la democracia.

Palabras clave: pacto de olvido, memoria colectiva, franquismo, 23-F, golpe de estado, entorno social, transición, *Anatomía de un instante*, Javier Cercas.

Índice

Introducción.....	4
Estado de la cuestión	6
La memoria en <i>Anatomía de un instante</i>	6
Los gestos de los antigolpistas	7
La pregunta de investigación	9
Marco teórico.....	10
El pacto de olvido	10
La memoria colectiva	11
La hipótesis	13
Metodología.....	14
Análisis	16
La memoria colectiva del franquismo en el entorno social	16
Armada.....	16
Milans del Bosch.....	16
Tejero.....	17
El pacto de olvido	18
Armada.....	18
Milans del Bosch.....	18
Tejero.....	18
Los tres golpes distintos	19
Conclusión.....	22
Bibliografía	25

Introducción

El 23 de febrero de 1981 es una de las fechas más famosas en la historia de España. Todo el mundo recuerda las imágenes de coronel Tejero diciendo "al suelo" mientras las balas de los golpistas volaban por todos lados. Después de haber entrado al Congreso de los Diputados, el golpe de Estado militar al final fracasó por la intervención del Rey. Seis años después de la muerte del general Francisco Franco en 1975, salió a la superficie que España todavía no era una democracia estable. A pesar de las elecciones democráticas y la Constitución de 1978, después del '23-F' quedó claro que la transición de la dictadura de Franco a la democracia aún no había triunfado. Una de las medidas más controvertidas hoy en día de la transición fue el 'pacto del olvido'. Con la Ley de Amnistía de 1977, los partidos de izquierdas y derechas intentaron dejar atrás la dictadura. Borrando el pasado para reconciliar y soportar la democratización (Díaz, 2002).

En las últimas décadas ha surgido un nuevo interés por recuperar la memoria en España. Aunque este desarrollo no ha sido adoptado por toda la sociedad, las implicaciones en términos de recobrar la historia son de gran alcance (Davis, 2005). Todo esto implica que hay un nuevo comportamiento hasta la transición. La transición, caracterizada por el pacto del olvido y el enfoque al futuro, siempre ha sido puesta en el contexto de la democracia, la modernización y la europeización (Plana y Borges, 2006). Pero esta política de olvidar implicó la ausencia de la memoria. El olvido y la memoria son las dos caras de esta misma política (Plana y Borges, 2006). Durante la transición, la memoria del pasado siempre ha estado presente y la política de olvidar fue un acto deliberado (Díaz, 2003). La amnesia entonces no significaba olvidar el pasado. El golpe de Estado en 1981 generalmente marcó el fin de la transición, pero al mismo tiempo el golpe mostró las relaciones destrozadas que estaban vivas en la España de 1981 lidiando con el pasado.

La tensión, entonces, en torno a la memoria en España todavía persiste hoy en día. Encarnación (2014) observa que el ala derecha suele describir el pacto del olvido como 'pacto de reconciliación', mientras la izquierda lo ve como silencio y un mal necesario. En suma, los crímenes de la represión franquista no desaparecieron con el pacto.

Hoy en día, el tema es quizás más controvertido que nunca. De esta manera, cabe investigar y buscar en qué medida la memoria colectiva ha cambiado durante la época postfranquista. Por eso, es importante buscar los pensamientos comunes y la memoria durante el tiempo del golpe de Estado para que se puedan definir posibles cambios en la memoria colectiva de los españoles. Este trabajo intenta propiciar un arranque.

Anatomía de un instante de Javier Cercas (2009) trata sobre lo que pasó el 23-F, viendo el golpe desde la perspectiva de los tres hombres que permanecieron sentados cuando los golpistas entraban en el hemiciclo del Congreso. El momento donde todas las contiendas se juntaron y no parecía que la gente hubiera olvidado lo que pasó en el pasado. Es difícil encontrar un género específico de *Anatomía de un instante*. El libro continuamente cambia entre los hechos verdaderos y la opinión del narrador. Se observa una nivelación entre la realidad histórica y la ficción literaria (Del Real, 2012). El libro mezcla la realidad con la ficción intentando dibujar ‘la anatomía’ del golpe de Estado en 1981 (Gauart, 2011, Viestenz, 2014).

Este trabajo intenta investigar en qué medida el pacto del olvido se presentó durante los acontecimientos del 23-F. El objeto es buscar cómo se pueden reconocer los rasgos del controvertido pacto en las actitudes de los golpistas en el libro *Anatomía de un instante* de Javier Cercas.

Estado de la cuestión

Ulrich Winter (2012) propone *Anatomía de un instante* como momento ejemplar en la discusión de la memoria durante el principio del siglo XXI. A finales del siglo XX creció un nuevo interés por la novela postmoderna que identificó la construcción de las memorias, la perspectiva pluralista, la búsqueda de la percepción de la realidad (Gerling, 2016); *Anatomía de un instante* encaja en esta tendencia.

Antes de empezar con el estudio, es importante dar un resumen sobre las investigaciones y análisis ya hechos sobre *Anatomía de un instante* de Javier Cercas. Después es posible establecer las principales lagunas y la pregunta de esta investigación. Para resumir las investigaciones relevantes, el estado de la cuestión se ha dividido en dos temas pertinentes para la presente tesis: la memoria y los paradigmas literarios que Cercas usa en su libro para analizar los gestos de los antigolpistas.

La memoria en *Anatomía de un instante*

Como se ha dicho en la introducción, es difícil indicar un género específico para *Anatomía de un instante*. Lo que sí es evidente, es la mezcla de la historia y las perspectivas de los protagonistas durante el golpe. Según Rabanal (2016), *Anatomía de un instante* adapta el ‘dolor diferido’ (p. 751) de las generaciones que han padecido la Guerra Civil y la dictadura franquista. Con el libro, Cercas, nacido en 1962, establece una nueva visión de la transición por exponer el lado emotivo. Pone el golpe de Estado como momento histórico, culpando a la generación de su padre por haber colaborado con el franquismo (Rabanal, 2016). Además, añade que la narrativa de Cercas sigue una estructura de reconciliación. Con esta narrativa emotiva y la ‘superación heroica de la historia’, Cercas comunica que España ya no soporta los vestigios de su pasado autoritario y que la democracia española no es “congénitamente defectuosa” (Rabanal, 2016, p. 753).

Asimismo, Cercas destaca “la fragilidad transgeneracional de la memoria” (Ennis y Bórquez, 2010, p. 48). Es decir que conjura su visión familiar como par simétrico de la visión de la historia. De esta manera, Cercas muestra los momentos más simbólicos de la transición.

No solamente quiere luchar contra el pacto del olvido, sino también intenta ofrecer un discurso indagando en la realidad de la historia del 23-F (Ennis y Bórquez, 2010). En pocas palabras, es evidente que Cercas se dirige a la memoria común que hoy en día prevalece, pero también describe la situación política delicada de España después de la muerte de Francisco Franco.

También Serna (2011) destaca que para Cercas lo importante es explicar y explicarse la generación de su padre. En su investigación sobre las obras de Javier Cercas, Serna encuentra

el tema del traidor y del héroe en *Anatomía de un instante*. Cercas usa este tema para que al fin pueda entender la generación de su padre. Cercas combina la memoria personal con la crónica colectiva para comprender los gestos y las conductas de los personajes reales que desempeñaban un papel durante el golpe (Serna, 2011). De esta manera, Cercas se responsabiliza de lo narrado, sabiendo que nunca se puede encontrar completamente la realidad histórica (Gerling, 2016). Ennis y Bórquez (2010) también anotan este aspecto de la participación de Cercas en la memoria colectiva:

Al mismo tiempo, es la imagen del escritor célebre responsable ante la memoria pública, reforzada en el libro, la que se ofrece como reaseguro para su verdad y al mismo tiempo como objeto del mismo en el montaje de historia y autobiografía (p. 45).

Gerling (2016) refiere en su investigación a las descripciones de las video imágenes que fueron grabadas durante el golpe. Con estos fragmentos, hace hincapié en el factor de que se puede interpretar la historia (los fragmentos) en maneras diferentes. Además, concluye que Cercas muestra una forma de la amnesia social, porque en el libro se presenta una memoria ambigua. Al mismo tiempo, según Gerling, el libro da la oportunidad para reflexionar sobre lo que pasó tomando en cuenta las insuficiencias de la historia. El libro no solamente aclara esta cualidad de la historia, sino también nos deja entender el cambio interminable y la “distancia irrecuperable” entre el lector y los acontecimientos del 23-F (2016, p.54).

Los gestos de los antigolpistas

La portada del libro muestra la entrada de la Guardia Civil en el Congreso. En el medio de la fotografía se ve al presidente Adolfo Suárez, que permaneció sentado en su escaño “mientras las balas de los golpistas zumbaban a su alrededor” (Cercas, 2009, p. 17-18). Cercas toma el gesto del presidente Adolfo Suárez como punto de partida del libro.

Viestenz (2014) observa, como hizo Serna también (2011), que Cercas representa a Adolfo Suárez como un héroe. Según Viestenz (2014), Suarez es representado como “hero of demolition” (p. 555). Este concepto de héroe también implica una dimensión moral y fue caracterizado por Hans Magnus Enzensberger (1997). Para Cercas, este ‘hero of demolition’ implica una moralidad del olvido a propósito. De esta manera, al lado de Suárez se encuentran los otros dos héroes de la novela: el General Manuel Gutiérrez Mellado y el líder comunista Santiago Carrillo. Estos tres hombres dejaron de lado los desacuerdos de la historia,

abandonándolos, en nombre del bien de todos (Viestenz, 2014).

Al lado de estos ‘héroes’, también se pueden distinguir otros paradigmas en los gestos de los antigolpistas. Según Cercas, la ambición del presidente Suárez recuerda a unos “arribistas” de las novelas del Realismo Francés (Viestenz, 2014, p. 558): “el Julien Sorel de Stendhal, igual que el Lucien Rubempré de Balzac, igual que el Frédéric Moreau de Flaubert —, Suárez fue una ambición en carne viva y nunca se avergonzó de serlo” (Cercas, p. 339). El concepto del arribista, según Taylor (1975), implica la idea de llegar a un lugar suprimiendo lo moral. Es decir, el fin justifica los medios. Aquí Cercas descarta a Suárez como héroe introduciendo este concepto completamente opuesto (Viestenz, 2014). En tercer lugar, Cercas filtra los gestos de Suárez usando otro paradigma, el del ‘político puro’ de Ortega y Gasset (2005):

Ortega sabe que para un político, como para un artista o para un científico, la ambición no es una cualidad — una virtud o un defecto —, sino una simple premisa. Suárez cumplía holgadamente con ella. (Cercas, 2009, p. 339)

En pocas palabras, Cercas busca significados en los gestos de los tres antigolpistas durante el golpe. Termina su libro con el capítulo ‘Prólogo de una novela’. Poner el libro como novela significa para Viestenz (2014) que aquí sale a la superficie que Cercas “abandona la creencia en la explicación histórica y la posibilidad de un texto donde lo real domina” (p. 561).

La pregunta de investigación

En resumen, se ha escrito mucho sobre *Anatomía de un instante*, especialmente sobre su género y la mezcla de los hechos verdaderos y las interpretaciones del escritor (o narrador).

Todos los investigadores están de acuerdo en que la historia no contiene una verdad uniforme y la memoria es un proceso fluido. Hasta ahora, solamente Viestenz (2014) ha analizado los gestos de los protagonistas del libro. Concluye que al final Cercas ha usado conceptos tan diferentes que no es posible distinguir solo un paradigma que incluya los gestos de Adolfo Suárez y los otros protagonistas.

Ahora bien, hay una oportunidad para explorar más concretamente las actitudes de los protagonistas en *Anatomía de un instante*. Por el momento, no se han publicado trabajos sobre la relación entre el pacto de olvido y los motivos de los protagonistas durante el golpe del 23 de febrero de 1981. Este trabajo pondrá el foco en los tres golpistas principales: el general Armada, el general Milans del Bosch y el teniente coronel Tejero. Se investigarán las razones de sus papeles durante el golpe tomando en cuenta el pacto de olvido.

En el análisis, se vincularán el pacto de olvido y los motivos y actitudes de los protagonistas a favor del golpe. Para hacer esto, se utilizarán los conceptos del marco teórico: el pacto del olvido y la memoria colectiva. Estos dos conceptos son aplicados a los tres golpistas en el libro. De esta manera, se intentará buscar en qué medida el pacto del olvido influyó en los protagonistas. La pregunta de investigación es:

¿Qué influencia tuvo el pacto de olvido en los tres golpistas principales del 23-F en *Anatomía de un instante* de Javier Cercas?

Para buscar respuestas a esta pregunta, será necesario explorar el pacto de olvido: los motivos, los objetivos y qué significó el pacto para la sociedad española. Después, es importante relacionarlo con el concepto de la memoria colectiva. Al explorar esta interconexión, será posible explicar las actitudes de los tres golpistas durante el golpe teniendo en cuenta su relación con la memoria del franquismo y las interpretaciones del pacto de olvido.

Marco teórico

El pacto de olvido

En 15 de octubre de 1977, se promulgó la Ley de Amnistía en el Congreso de los Diputados. Formaba parte de la política de reconciliación social en España después la muerte del general Franco. El mantenimiento de la paz, el orden y la estabilidad eran las prioridades principales en la España destrozada enfrentando el desafío de transformarse en una democracia estable (Aguilar, 2001). La ley, comúnmente conocida como ‘pacto de olvido’, era parte de esta transición que quería enterrar la memoria del pasado para siempre. El diputado Xabier Arzalluz lo describió así este día en el Congreso de los Diputados:

Es simplemente un olvido, una amnistía de todos para todos, un olvido de todos para todos. Una ley puede establecer el olvido, pero ese olvido ha de bajar a toda la sociedad. Hemos de procurar que esta concepción del olvido se vaya generalizando porque es la única manera de que podamos darnos la mano sin rencor (Arzalluz, 1977, 15 de octubre).

El pacto establecido por la política durante la transición ha sido reflejado en la literatura extendido sobre la democratización española (Davis, 2005). Era “la superación de pasado”, según lo tituló *El País* (Cuesta, 2007, p. 143). Las referencias al franquismo rápidamente desaparecieron y las virtudes de la democracia dominaban la política. Además, ponía en libertad a los presos políticos. Esta liberación formaba parte de una recuperación de los colectivos olvidados (o prohibidos) como símbolos, partidos políticos y la historia. Es decir, era “una reparación memorial también” (Cuesta, 2007, p. 143).

No obstante, la política de reconciliación también tenía otra consecuencia: la amnesia para los antifranquistas y para los franquistas implicó, según Aguilar, “la renuncia a someter los comportamientos políticos del pasado a procesos judiciales” (Aguilar, 2001, p. 8). Con el pacto, se aceptó que los actos de violencia de la dictadura se quedaran impunes a cambio de recuperar los colectivos ya mencionados. Aguilar describió el pacto como “acuerdo táctico para silenciar los crímenes de la guerra civil y la represión franquista” (Cuesta, 2007, p. 127). También Santos Juliá reconoce esta interpretación: “un pacto nefando [que] extendió sobre la sociedad un silencio sepulcral” (Díaz, 2003, p. 17). Añade que la amnesia implica una ausencia de la memoria y la incapacidad para recordar, mientras que durante la transición la memoria estaba viva (Díaz, 2003).

Sin embargo, hay que anotar que la Ley de Amnistía, como parte del pacto de olvido, fue una ley bienvenida por todos los campos políticos (excepto el grupo de Alianza Popular). Preston (2003) encuentra que esta aceptación extendida fue causada por el rechazo de los españoles hacia los intentos de Franco por perpetuar y distorsionar la historia de la Guerra Civil y la política de la dictadura. La transición entonces era principalmente caracterizada como “un acto deliberado” (Davis, 2005, p. 863), pero al mismo tiempo un pacto basado en un “borrado de la memoria” y una “amnesia colectiva” (i Ros, 2000, p. 19-21).

Aguilar también encuentra varios motivos que causaron que los españoles hicieran prevalecer la paz, el orden y la estabilidad sobre la justicia, la libertad y la democracia. El temor a un conflicto violento, la situación política incierta y el papel central que jugaban las elites moderadas (reformistas del régimen de Franco y la oposición democrática) contribuyeron a un sentimiento de aversión al riesgo (Brito, Enríquez y Aguilar, 2001).

Para concluir, no existe acuerdo entre los investigadores sobre las consecuencias de la democracia española sobre la política de reconciliación, el olvido y sus implicaciones, como la ausencia de juicios y comisiones de verdad (Aguilar, 2001). La reconciliación era el objetivo principal, pero al mismo tiempo la política de olvido no implicó que la memoria de la Guerra Civil y la dictadura muriera. Las memorias conflictivas siguieron existiendo, pero su importancia quedó en segundo plano con respecto al objetivo de reconciliar la nación y establecer la democracia (Humblebaek, 2010).

La memoria colectiva

Es evidente que el pacto de olvido y la memoria van unidos. Antes de que se pueda buscar la influencia del pacto sobre las actitudes de los golpistas durante el 23-F, será necesario que se eche un vistazo más profundo a el concepto ‘memoria’. Maurice Halbwachs (1985) intenta demostrar que la ‘memoria colectiva’ siempre es un acto colectivo. Los marcos sociales del ser humano, principalmente las personas que lo rodean, proporcionan y condicionan la memoria colectiva:

En ese sentido, habría una memoria colectiva y un marco social de la memoria, y nuestra mente individual estaría en capacidad de recordar en la medida en que se mantiene dentro de ese marco de referencia y participa de esa memoria (Halbwachs, 1985, p. 21).

Esto no quiere decir que no haya recuerdos personales, dice Halbwachs, sino que la memoria colectiva y la memoria personal mantienen una relación recíproca: “el individuo recuerda en la

medida en que asume la perspectiva del grupo, y la memoria del grupo se hace real y se manifiesta en las memorias individuales” (Halbwachs, 1985, p. 23).

Es decir, su afirmación es que cada grupo social desarrolla su propia memoria colectiva. Consiste en una imagen compartida de la historia y la identidad de un grupo que interpreta esta historia de su propia manera. De esta manera, pone la memoria colectiva no solo como concepto fluido, sino también como condición crucial del orden social (Misztal, 2003). Es importante destacar el contexto social y que también el pasado puede ser dotado de sentido en diferentes maneras:

La memoria informa sobre un pasado del presente, es decir, un pasado que cambia y se reescribe en función del presente —de los sucesivos presentes—. Esta redescrición o reconstrucción se opera socialmente. La razón fundamental radica en que al no ser la experiencia la de un ser práctico y comunicativamente aislado, sino la de alguien que comparte el mundo con otros, esos otros participan también en la memoria de lo ocurrido (Ramos, 1981, p. 71).

Para resumir, es por fin el marco social el que elabora la memoria colectiva (Erlil & Rigney, 2009). El recuerdo individual y la memoria colectiva son conceptos fluidos influenciados por el entorno, interactuando y, de esta manera, sujetos a la variación. Halbwachs rechaza la perspectiva individual de la memoria. Es decir, la memoria personal siempre será parte de un grupo, porque se piensa siempre como miembro de este grupo (Misztal, 2003). Por eso, la memoria no es un espejo de la historia, sino que el recuerdo en “un sentido muy amplio una reconstrucción del pasado que se hace con ayuda de hechos tomados del presente y se prepara, por lo demás, a través de reconstrucciones hechas en épocas anteriores” (Halbwachs, 1991, p.55).

Esta reconstrucción se puede aclarar usando el ejemplo de las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo. En 2007, con la promulgación de la Ley de Memoria Histórica, el gobierno intentó rehabilitar la memoria colectiva de esta época. Durante la transición no hubo una clara ruptura con el franquismo y esto significó una “renuncia de la historia” (Altman, Bernecker y Vences, 2009, p. 27). La política española en estos días, según Altman, Bernecker y Vences (2009), “perpetuó la pérdida de la memoria a la que fue obligada la población española en la dictadura” (p.27).

La política de olvidar borró a las víctimas de la historia, pero a finales de siglo XX había pasado suficiente tiempo para que “todos los españoles amantes de la democracia y la libertad pudieran contemplar serenamente aquella parte de su pasado que durante cuarenta años había significado una herida abierta” (Altman, Bernecker y Vences, 2009, p. 28-29). El gobierno, hasta entonces, siempre se había comportado muy reservadamente a la hora de implementar una nueva política de la (recuperación de la) memoria. Hoy en día, la memoria todavía se halla en un “campo de batalla cultural y político” (Altman, Bernecker y Vences, 2009, p. 38). Es decir, hay una lucha por definir la memoria colectiva de los españoles...

La hipótesis

En los apartados anteriores, se ha elaborado el pacto de olvido y el concepto de la memoria colectiva. Es evidente que el pacto de olvido se generó para borrar los hechos del pasado. Al mismo tiempo, pareció que se admitieran los crímenes que eran parte del régimen represivo al absolver los crímenes de la era franquista. Sin embargo, del marco teórico se desprende que la memoria de la dictadura no desapareció inmediatamente: el golpe de Estado de 1981 es el ejemplo más destacado.

Javier Cercas lo llama un golpe “contra la democracia” (p. 149). El golpe era a primera vista una acción contra la democracia y entonces contra la transición. Se deduce, que los tres golpistas no eran parte del pacto y pertenecían a un grupo social que no aceptaban la transición a la democracia y querían regresar a un régimen militar de forma franquista. Entonces, el marco teórico lleva a la hipótesis de este trabajo:

Los tres golpistas Armada, Milans del Bosch y Tejero rechazaban el objetivo del pacto de olvido de borrar la memoria colectiva de la era franquista.

En el análisis, se investiga la memoria colectiva de los golpistas en su entorno social y en qué medida estaban a favor o en contra del pacto del olvido. De esta manera, se puede aceptar o rechazar la hipótesis. Después, será posible investigar la influencia del pacto del olvido en los tres golpistas.

Metodología

Para realizar el análisis, será necesario explorar los motivos de los tres antigolpistas y sus entornos sociales, tal y como aparecen descritos en *Anatomía de un instante*. En este capítulo, se explicarán el método de investigación y los indicadores que se buscarán en *Anatomía de un instante*.

El libro *Anatomía de un instante* de Javier Cercas (2009) es el objeto de estudio de este trabajo. Se procederá a realizar el análisis usando ‘close reading’. De esta manera, será posible ordenar los hechos, los motivos y los acontecimientos durante el golpe de Estado. La pregunta de investigación se centra en los tres golpistas: el teniente coronel Tejero, el general Armada y el general Milans del Bosch. Por eso, solamente los capítulos del libro que tratan principalmente sobre ellos serán analizados: los capítulos de la cuarta parte del libro (p. 247 – p. 327). Esta parte trata sobre los motivos y planes de los golpistas. Además, se usará el capítulo 8 de la quinta parte (p. 404 – p. 414). Este capítulo trata sobre el tercer protagonista el teniente coronel Tejero.

El análisis consistirá en dos partes: cada golpista tendrá su propio párrafo en cada de los dos partes. Al final del análisis, se compararán los hechos y motivos de los tres golpistas para que se pueda aceptar o rechazar la hipótesis y dar una respuesta a la pregunta de investigación. Para el análisis de los capítulos sobre los tres golpistas, se tendrán en cuenta los siguientes indicadores.

1. La memoria colectiva del franquismo en el entorno social: según el marco teórico, la memoria colectiva no es solamente un recuerdo de los hechos en el pasado. Es un concepto fluido principalmente creado por un grupo social. La perspectiva individual no es de importancia (Halbwachs 1985). Este concepto entonces está sujeto a lo que ocurre hoy en día en el entorno, que tiene influencia en la memoria colectiva de un cierto grupo.

Es, de esta manera, importante buscar en el análisis el entorno social de los golpistas. La teoría sugiere que la memoria colectiva puede cambiar de un grupo a otro (Misztal, 2003), entonces es lógico suponer que los tres golpistas pertenecían a otro grupo que los políticos de la transición. Estos políticos querían terminar con el franquismo y por eso este indicador de la memoria colectiva se enfoca en qué medida el franquismo está vivo en el entorno social de los golpistas. Hay que confirmar esto para dar respuestas a la hipótesis y la pregunta de investigación.

2. El pacto de olvido: el pacto como parte de la transición a una democracia. Significó la recuperación de los colectivos olvidados o prohibidos y una ruptura con la política franquista (Cuesta, 2007), pero al mismo tiempo con el pacto se aceptó no someter los crímenes de la dictadura y la Guerra Civil a juicio (Aguilar, 2001).

Para buscar los indicadores, se usarán los hechos descritos por Javier Cercas. Se elaborará una visión de conjunto de todos los hechos, motivos y pensamientos de los tres golpistas. Al final de este resumen, será posible extraer la presunta influencia del pacto de olvido en las actitudes de los tres golpistas y, de esta manera, dar una respuesta a la pregunta de la investigación.

Análisis

Como se ha señalado, el análisis se centrará en los tres golpistas: el general Armada, el general Milans del Bosch en el teniente coronel Tejero. Cercas dice sobre estos militares golpistas: “no tenían razón, pero tenían razones” (p. 124). En los primeros párrafos del análisis se describirá los indicadores de la teoría, el entorno social y el pacto de olvido, con los acontecimientos en *Anatomía de un instante* (Cercas, 2009). Después, se los vinculará con la teoría para que sea posible dar una respuesta a la hipótesis y la pregunta de la investigación.

La memoria colectiva del franquismo en el entorno social

Armada

El general Armada (61 años) fue el líder de la operación. Los otros dos, el teniente coronel Tejero y el general Milans del Bosch, ejecutaron sus órdenes. Armada fue el antiguo secretario del Rey y tenía una gran influencia sobre él. Según Cercas, “llevaba la monarquía en las venas” (p. 258): sus padres eran ambos de una familia aristocrática. Además, era “un franquista medular” (p. 259). Había hecho su carrera militar en el ejército de Franco y por eso se halló al final como “preceptor del príncipe Juan Carlos” (p. 259).

Esta relación de confianza entre Armada y el Rey cambió cuando Suárez fue nombrado presidente contra el criterio del secretario. Armada prefería como presidente a alguien que estuviera a favor de una monarquía franquista o una democracia con amplios poderes para el Rey (p. 260). La relación entre Suárez y Armada empeoraba y el presidente le pidió al Rey que sustituyera a su secretario: el Rey lo hizo. Armada lo tomó mal. Dejando la Zarzuela, volvió a recuperar su carrera militar, manteniendo los contactos en la política española “convencido que tarde o temprano el monarca comprendería su error” (p. 262). Fue en el momento en el que el Rey perdió su confianza en Suárez, en el año 1980, cuando para Armada llegó la hora de la revancha. “Suárez le había sacado del poder y la caída de Suárez podía significar su retorno al poder” (p. 262).

Milans del Bosch

El general Milans del Bosch era, en las palabras de Cercas (2009), “un hombre en gran parte distinto de Armada” (p. 263). Es decir, ambos eran de la aristocracia, pero la gran diferencia entre los dos era que Milans era “más franquista que monárquico” (p. 263). En 1936, defendió el Alcázar de Toledo durante el asedio republicano y desde entonces empezó a establecer un impresionante hoja de servicios:

...a la muerte de Franco nadie encarnaba mejor que Milans el prototipo de militar de intemperie y de ideas sucintas, alérgico a los despachos y los libros, directo, expeditivo, visceral y sin doblez que idealizó el franquismo (Cercas, 2009, p. 263).

Rodeado de militares, se consideraba como el militar más prestigioso del ejército. Era el golpista más viejo: tenía 65 años. Pecando de soberbia, creyó que el 23-F llegó la hora para desquitar las humillaciones de los años después de la muerte de Franco e instaurar una dictadura monárquica (p. 271). Según Milans del Bosch, los fundamentos del Estado no fueron legalizar el Partido Comunista Española u olvidar la época franquista, sino había que recordar para siempre la prolongación del triunfo del franquismo (p. 264). Él lo haría, arrastraría a los demás capitanes, sacaría los tanques a la calle: recobraría el ejército de la Victoria. No lo consiguió.

Tejero

El teniente coronel Tejero es probablemente el golpista más famoso. Fue él quien entró al Congreso gritando “¡Todos al suelo!” y, de esta manera, se convirtió en el icono del golpe. No procedía, como Armada y Milans, de una familia aristocrática. Empezó a la edad de diecinueve en la Guardia Civil y había hecho carrera en este cuerpo durante toda la vida. Javier Cercas lo describe así:

...era un idealista dispuesto a convertir en realidad sus ideales, dispuesto a mantener a cualquier precio la lealtad a quienes consideraba los suyos, dispuesto a imponer el bien y a eliminar el mal por la fuerza (Cercas, 2009, p. 267).

Tejero fue el golpista más joven del grupo (48 años). Por temperamento y ansiar la acción, estaba cerca de Milans. Cuando se mira a sus ideales, es evidente categorizar a Tejero ante todo como franquista. La diferencia entre él y Milans es que Tejero aspiraba a realizar la revolución hasta una España gobernada por el ejército: un estado militar. Por otro lado, Milans, procedente de una generación anterior que había conocido la Guerra Civil, “aceptaba la conquista gradual de la utopía” (p. 268). Tejero solamente había conocido la acción durante el la guerra solapada del País Vasco, no tenía la experiencia de la Guerra Civil. Pertenecía a un generación posterior a la de Milans, nunca había conocido una España otra que la España de Franco (p. 267-268). Para Tejero, el comunismo u otros enemigos de la España como cuartel, eran la Antiespaña que debía ser combatida antes de que pudiera crecer. Esto se quedó más claro cuando el momento llegó en lo se opuso el Rey al golpe (ya se ha visto que Armada y Milans hasta cierto punto estaban en favor de los poderes del Rey), Tejero todavía quería continuar a costa de la monarquía (p. 404) y rechazó el golpe blando de Armada y Milans:

... pensó que el triunfo del golpe de Milans y de Armada no garantizaba la realización inmediata de su utopía de España como cuartel y la liquidación de la Antiespaña (p. 270)...

Por eso, negó a obedecer Milans y Armada, “sellando el fracaso de su golpe blando” (p. 409).

El pacto de olvido

Armada

Armada era un “cortesano a la vieja usanza” (p. 258). A primera vista, la nueva política incorporando el pacto de olvido no parece compatible con un hombre de la antigua monarquía “retratado con los anacronismos de rigor por un dramaturgo romántico” (p. 258). Por otro lado, ya hemos visto que Armada buscaba la vuelta al poder. El narrador lo pone así:

...el golpe no sólo fue para él un modo de recobrar la democracia restringida o la monarquía franquista que había sido desde el principio su ideal político, sino también una forma de acabar con Adolfo Suárez y de -recobrando del todo el favor del Rey- recobrar multiplicado el poder que Suárez le había arrebatado (Cercas, 2009, p. 262).

Por tanto, no es muy claro en qué medida Armada intentaba restablecer su ideal político -la forma por el pacto de olvido existió- o persiguió el poder por su propio bien.

Milans del Bosch

Es evidente que para el franquista Milans el pacto de olvido, la política de reconciliar y terminar con el franquismo no era compatible. “Milans era alérgico a la palabra reconciliación” (p. 263) y para él, el triunfo del franquismo sobre la República era “el triunfo de la civilización sobre la barbarie” (p. 264). La contienda de la Guerra Civil y la victoria del franquismo era tan dignas que no podían “fundarse en el olvido del pasado” (p. 264). Esta indignación de Milans hacia la transición se presenta en su relación con el General Manuel Gutiérrez Mellado, que “traicionó al ejército de Franco” (p. 273) integrándose en el primer gobierno de Suárez y convirtiéndose en un aliado fiel del presidente: Milans le consideraba como un “arribista dispuesto a violar su juramento de lealtad a Franco a cambio de satisfacer sus ambiciones políticas” (p. 264).

En otras palabras, para Milans la nueva política era una política de traidores y arribistas que traicionaron la civilización del franquismo: el franquismo que tenía la legitimidad para gobernar después de la victoria en la Guerra Civil.

Tejero

Como se ha visto, Tejero quería una España como “lugar radiante de orden, fraternidad y armonía regulado por los toques de ordenanza bajo el imperio radiante de Dios” (p. 268) y no

rechazaba la acción para lograr este objetivo. En 1980 fue detenido por planear un golpe, que solamente resultó en pasar un breve y confortable tiempo en la cárcel. Tejero se convirtió por sus acciones contra el gobierno en “el héroe semisecreto del ejército y en el héroe clamoroso de la ultraderecha” (p. 270). Así que Tejero se hallaba también en el campo contra la transición, la transición que era, en su opinión, el camino de la Antiespaña.

Los tres golpes distintos

Ya se ha mostrado el entorno social de los tres golpistas. Además, se ha visto que los tres buscaban un gobierno ‘del pasado’. Es decir, no un gobierno de Suárez. En este párrafo, el entorno social de los golpistas y el papel del pacto de olvido en los motivos de los golpistas serán conectados con la teoría.

Los tres golpistas pertenecían a un grupo social que mantuvo una perspectiva bastante igual sobre el gobierno de Suárez (Halbwachs, 1985). La memoria colectiva de Armada, Milans del Bosch y Tejero era más o menos la misma, porque los tres golpistas se hallaban en el mismo marco social (Erlly y Rigney, 2009). Su marco social era las carreras militares de los tres. Esta historia en el ejército de Franco es la época con la que los golpistas definieron la memoria colectiva al tiempo de la dictadura (Halbwachs, 1991). Sin embargo, hay que anotar una diferencia aquí. El teniente coronel Tejero no pertenecía a una familia aristocrática, y tenía la carrera en el cuerpo de la Guardia Civil, mientras los otros dos generales eran de alto mando. Es decir, Tejero estaba más lejos del poder político y, aunque todavía franquista, se hallaba en un marco social menos prestigioso.

Además, según Díaz (2003), la memoria estaba muy viva durante la transición, aunque el pacto de olvido intentó borrarlo. Eso es verdad para Armada, Milans del Bosch y Tejero. La amnesia colectiva (i Ros, 2000) no se ve en los entornos sociales de los tres golpistas. Brito, Enríquez y Aguilar (2001) dijeron que el temor a un conflicto y prevalecer estabilidad eran las razones para aceptar el pacto. Esto no es el caso cuando se mira a los golpistas. Para ellos, como se ha visto en los párrafos anteriores, la dictadura de Franco era la España verdadera, la España que habían perdido. El pacto de olvido, entonces, no fue el buen camino y debía ser ignorado.

Ahora, se han mostrado los marcos sociales y pensamientos bastantes iguales de Armada, Milans del Bosch y Tejero. Sin embargo, es necesario destacar las diferencias para encontrar una respuesta a la hipótesis y la pregunta de investigación.

Para hacer eso, es imprescindible subrayar que los motivos de los tres fueron también distintos y eso se afloró durante el 23-F. Se encuentran las diferencias cuando se miran los golpes diferentes que perseguían los tres. Cercas lo describe así (p. 271): Tejero estaba contra la democracia y contra la monarquía y buscaba un golpe de 1936: derribar la ‘república’ y establecer (de nuevo) el franquismo. Milans del Bosch también estaba contra la democracia, pero no contra la monarquía. Buscaba un gobierno militar devolviéndole todos los poderes al Rey. Por fin, se ve que Armada no estaba contra la democracia, ni contra la monarquía: “sino solo contra la democracia de 1981 o contra la democracia de Adolfo Suárez” (p. 271).

Recortar o rectificar la transición política fue entonces el objetivo de los tres golpistas (p. 59), pero con motivos y objetivos diferentes. En la teoría, ya se ha mostrado que la memoria colectiva es un concepto fluido (Halbwachs, 1991), y eso es también verdad en los subgrupos de los tres golpistas. Aunque cada uno de los tres era franquista en cierto modo, habían planeado diferentes golpes. Los (pocos) diferentes entornos sociales de los golpistas crearon diferentes opiniones sobre el camino futuro de España que resultó en diferencias en sus motivos aunque todos pertenecían al campo franquista. Aquí se ve lo que Halbwachs (1991) ya mostró: las perspectivas individuales pueden variar, pero al final pertenecen al mismo marco social.

Por lo tanto, se puede decir que el pacto de olvido tenía otra influencia en cada caso. Para Milans del Bosch y Tejero, el pacto no existió y harían lo que fuera necesario para restablecer el franquismo (aunque tenían opiniones sobre los poderes del Rey). Como indica la teoría de Misztal (2003), para ellos también era la memoria colectiva franquista la que definió el orden social deseado: el regreso de la sociedad franquista.

Armada, por otro lado, buscó una democracia y su lucha era principalmente contra Adolfo Suárez. En pocas palabras, en la memoria colectiva de los golpistas la historia estaba muy viva. No se habían olvidado del pasado. Todos los tres buscaron otro destino el 23-F, pero su objetivo común fue la caída del gobierno de Suárez y, de esta manera, la caída de la política de la transición.

Según Cercas (2009), la razón por la que los políticos de la transición sí pudieron cumplir esta política, y el pacto de olvido que esta implicaba, “no fue porque se hubieran olvidado de él [el pasado], sino porque lo recordaban muy bien” (p. 109). Esta razón es la que encontró también Humblebaek (2010). Esto también era verdad en el caso de los golpistas. Recordaban muy bien el pasado, pero, a diferencia de los políticos de la transición, no aceptaban que el pasado era el pasado. Cada uno de los tres rechazó en su propia manera la nueva política y, tomando el pasado en la mano, intentó reestablecer lo que ya era historia.

Conclusión

En el análisis, se han elaborado los dos indicadores de este trabajo: la memoria colectiva de los golpistas en su entorno social y el pacto de olvido. Después de haber descrito estos indicadores en relación con *Anatomía de un instante* (Cercas, 2009), se han vinculado las teorías de los indicadores con los acontecimientos narrados en el libro. Ahora se puede dar una respuesta a la pregunta de la investigación. Antes de que se haga eso, será necesario explorar la hipótesis:

Los tres golpistas Armada, Milans del Bosch y Tejero rechazaban el objetivo del pacto de olvido de borrar la memoria colectiva de la era franquista.

En los últimos párrafos, se ha mostrado que la memoria al franquismo de los tres golpistas estaba muy viva durante el golpe y que no querían enterrarla, lo que había sido el objetivo del pacto de olvido. Los tres procedían de un entorno social de convicciones franquistas y por eso rechazaban la política de la transición. Es decir, no aceptaron el pacto de olvido y sus objetivos e implicaciones (Humblebeak, 2010). Por consiguiente, se puede aceptar la hipótesis. En otras palabras, durante el golpe de Estado del 23-F, la memoria de la era franquista jugó un papel. Los tres eran parte de una misma memoria colectiva (Halbwachs, 1991). Aquí se debe anotar que el teniente coronel Tejero, aunque franquista, no pertenecía a la alta clase social del ejército franquista como los dos aristócratas Milans del Bosch y Armada. Sin embargo, tenían en común la ideología de la dictadura y esta memoria colectiva era exactamente la que debió eliminar el pacto de olvido...

Entonces parece que, después de haber aceptado la hipótesis, el pacto de olvido no tenía una influencia en la memoria colectiva de los tres golpistas. La pregunta de este trabajo es:

¿Qué influencia tuvo el pacto de olvido en los tres golpistas principales del 23-F en Anatomía de un instante de Javier Cercas?

Para buscar la respuesta, es necesario que se tomen en cuenta las diferencias de los tres golpistas. Aunque la memoria colectiva (Halbwachs, 1991) del franquismo estaba viva, se ha visto que había diferencias entre las tres personas en cuanto a la medida en que querían borrar el pasado.

En la teoría, se ha mostrado que el pacto de olvido era parte de la transición a la democracia (Aguilar, 2001). Durante el análisis, quedó claro que los tres golpistas estaban en contra de esta política. Se encontró que para los golpistas Tejero y Milans del Bosch la única manera para gobernar España era el regreso al franquismo, sin aceptar otros partidos que el Rey. Para ellos,

se puede concluir que el pacto de olvido no tenía influencia en sus pensamientos. Si existió o no, de cualquier manera, hubieran luchado contra la nueva política y la democracia.

Este no es el caso para el general Armada. Sus motivos para el golpe de Estado eran más personales. Estaba en favor del proceso democrático y el pacto de olvido, que silenció los crímenes del pasado (Cuesta, 2007). Eso era una condición fundamental para Armada para obtener el poder, que perdió por culpa del Rey y Adolfo Suárez, en un posible nuevo gobierno.

Para concluir, el golpe de Estado de 23 de febrero de 1981 fue un acto contra la nueva política en España. Hecho por los tres franquistas Armada, Milans del Bosch y Tejero, este día quedó claro que la memoria colectiva de la época franquista todavía estaba viva. En *Anatomía de un instante* de Javier Cercas (2009) se puede reconocer esta memoria colectiva, aunque había diferencias entre los tres golpistas. El pacto de olvido era para los dos militares Milans del Bosch y Tejero un pacto de traidores. El jefe político Armada lo veía más como parte de la nueva democracia, pero esta democracia todavía tenía que ser conquistada.

De cualquier manera, queda claro que no se olvida tan fácil, independientemente de la posición política. “Es mentira” dice Cercas (p. 108) sobre el pacto de olvido: “el cambio de la dictadura a la democracia en España fue posible gracias a un pacto de recuerdo” (p. 108). Olvido o recuerdo, lo que cuenta, por fin, es la interpretación y las actitudes. La gente no olvida tan fácil, y eso tampoco debe ser justo. El pacto de olvido fue un “acierto” (p. 109), porque el futuro del país prevaleció: el resultado fue la democracia.

Este trabajo se ha centrado en los tres golpistas de 23-F. Se han usado unos capítulos del libro *Anatomía de un instante* (Cercas, 2009) para ver en qué medida el pacto de olvido, que se promulgó durante la transición a la democracia, jugó un papel en los motivos de los golpistas. Además, nunca será posible encontrar los motivos exactos de las protagonistas y, de esta manera, buscar el papel del pacto de olvido. Este trabajo se ha enfocado en un libro, cuya finalidad según el autor es “intentar entender” (p. 26) lo que pasó aquel día en 1981. Solo se tienen los acontecimientos e imágenes y, por eso, sigue siendo un trabajo duro analizar a los tres golpistas del 23-F.

Además, estos tres golpistas no son los únicos protagonistas en *Anatomía de un instante*. Valdrá la pena investigar el otro campo durante el golpe. El escritor Cercas (2009) tiene en cuenta a seis protagonistas: los tres golpistas de este trabajo y las tres personas que permanecen de pie cuando entró el teniente coronel Tejero en el Congreso: el presidente Suárez, el general Gutiérrez Mellado y el comunista Santiago Carrillo. Cercas (2009) describe esta simetría así:

Esta triple simetría forma también una extraña figura, quizá la figura más extraña de todas las extrañas figuras del 23 de febrero, y la más perfecta, como si su forma sugiriese un significado que somos incapaces de captar, pero sin el cual es imposible captar el significado del 23 de febrero (2009, p. 272).

Estas tres personas, que “se habían apostado con el peso de la transición” (p. 272), también tenían sus historias y dominan *Anatomía de un instante*. Para obtener una vista completa de 23-F, sería interesante explorar en qué medida estos hombres incorporaron el pacto de olvido en su entorno y cuáles fueron los posibles motivos.

Bibliografía

- Aguilar, P. (2001). *Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la transición española*. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Altman, W., Bernecker, W. L. & Vences, U. (2009). *Debates sobre la memoria histórica en España*, Berlín.
- Arzalluz, X. (1997, 15 de octubre). *Congreso de los Diputados*. [Grabación de audio]
- Brito, A. B. D., Enríquez, C. G., & Aguilar, P. (Eds.). (2001). *The politics of memory : Transitional justice in democratizing societies*. OUP Oxford.
- Cercas, J. (2009). *Anatomía de un instante*, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Cuesta, J. (2007). Recuerdo, silencio y amnistía en la Transición y en la Democracia españolas (1975-2006). *Studio Histórica. Historia Contemporánea*, 25, 125-165.
- Davis, M. (2005). Is Spain Recovering Its Memory? Breaking the " Pacto del Olvido". *Human Rights Quarterly*, 858-880.
- Del Real, A. R. D. (2012). Tiempo, realidad y ficción en Anatomía de un instante de Javier Cercas. *Ars & Humanitas*, 6(2), 37-47.
- Díaz, S. J. (2003). Echar al olvido: Memoria y amnistía en la transición. *Claves de razón práctica*, (129), 14-25.
- Díaz, S. J. (2002). 'Echar al olvido', *El País*, 15 de junio. Consultado el 6 de abril de https://elpais.com/diario/2002/06/15/espana/1024092029_850215.html
- Encarnación, O. G. (2014). *Democracy without justice in Spain: the politics of forgetting*. University of Pennsylvania Press.
- Ennis, J. A., & Bórquez, N. H. (2010). El escritor, la historia y la imagen en torno a Anatomía de un instante, de Javier Cercas. *Aletria*, 20(2), 37-55.
- Erl, A., & Rigney, A. (2009). *Introduction: Cultural memory and its dynamics* (pp. 1-14). de Gruyter.
- Enzensberger, H. M. (1997). *Zig Zag: The Politics of Culture and Vice Versa*. New Press.
- Gerling, V. E. (2016). Transmedial translation of 23-F in Anatomía de un instante (2009) by Javier Cercas. *Journal of Romance Studies*, 16(3), 39-59.
- Gualart, L. M. R. (2011). La poética del instante. Javier Cercas y su historia de un fracaso. *Olivar*, 12(16), 51-67.
- Halbwachs, M. (1985). *Das Gedächtnis und seine sozialen Bedingungen*, Frankfurt a. M.(Suhrkamp).

Halbwachs, M. (1991). *Das kollektive Gedächtnis*. Frankfurt am Main: Fischer-Taschenbuch-Verl.

Humblebæk, C. (2010). The 'Pacto de Olvido'. *The Politics and Memory of Democratic Transition: The Spanish Model*, 46, 183.

i Ros, S. C. (2000). "Politics and the Invention of Memory: For a Sociology of the Transition to Democracy in Spain." *Disremembering the Dictatorship: the Politics of Memory since the Spanish Transition*, 17-28.

Ortega y Gasset, J. (2005). Mirabeau o el político. *Obras Completas IV*, 195-227.

Plana, M. D., & Borges, J. L. (2006). Historia, memoria y política: una ecología de la memoria en la transición democrática española, 1976-1982. En *La España del presente: de la dictadura a la democracia* (pp. 117-138). Asociación Historiadores del Presente.

Preston, P. (2003). *The Politics of Revenge: Fascism and the Military in 20th-century Spain*. Routledge.

Rabanal, H. (2016). 'Pacto de olvido', 'dolor diferido': Javier Cercas's Affective Recuperation of the Transition in Anatomía de un instante. *Modern Language Review*, 111(3), 727-753.

Ramos, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva in La memoria. *Revista de occidente*, (100), 63-81.

Serna, J. (2011). Un hombre solo: historia y virtud en "Anatomía de un instante", de Javier Cercas. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V*.

Taylor, M. E. M. (1975). *The Arriviste: The Origins and Evolution of the "arriviste" in the 19th Century French Novel, with Particular Reference to Stendhal and Balzac*. Dragon Books.

Viestenz, W. (2014). Anatomía de un instante by Javier Cercas: The Novel in its Embryonic State. *Hispanic Research Journal*, 15(6), 547-564.